



CARLOS TRIGUEROS

Pornografía doméstica

El sexo a través
del audiovisual casero

Homemade pornography

Sex through the home video

Carlos Trigueros
carlos.tmori@gmail.com

Citación: Trigueros, Carlos (2017). "Pornografía doméstica. El sexo a través del audiovisual casero". *Tábula*, n. 20, pp. 105-120

Recibido: 16-08-2017. Aceptado: 26-08-2017

Resumen analítico / Analytic summary

Para describir el amplio espectro de usos que tiene el audiovisual doméstico cuando se emplea con fines pornográficos se han localizado fuentes bibliográficas, *webs* y audiovisuales. Al analizar los vídeos de pornografía doméstica se han observado varias características particulares: chapuza en el proceso, ruptura de la intimidad ajena e ingenuidad que promueve la identificación sensible del espectador. Como resultado se esboza la historia de esta práctica, sus prácticas comunes y sus excepciones –voyerismo, exhibicionismo y postporno–, además de sus pautas de estilo –la cámara usada como prolongación de la mirada, cuerpos ordinarios y una sola escena de coito.

AUDIOVISUAL | PORNOGRAFÍA | DOMÉSTICO | CASERO | CINE | VÍDEO | AMATEUR | INDUSTRIA | SEXO

To describe the broad spectrum of uses of the domestic video when used for pornographic purposes, literature, web and audiovisual sources have been located. When analyzing the videos of homemade pornography several particular characteristics have been revealed: a sloppy process, a break in people's privacy as well as an ingenuity that promotes the sensitive identification of the audience. As a result, the history of this practice, its common practices and its exceptions – voyeurism, exhibitionism and postporno – is outlined, as well as its style guidelines – the camera used as a prolongation of the gaze, ordinary bodies and a single intercourse scene.

AUDIOVISUAL | PORNOGRAPHY | DOMESTIC | HOMEMADE | FILMING | VIDEO | AMATEUR | INDUSTRY | SEX

«Hay que añadir que una parte que no se puede ignorar de la producción amateur se compone de películas pornográficas. Además, con la revolución del vídeo, los límites de lo íntimo se han desplazado: imágenes de partos, de ecografías, etc.»

(Allard, 2010, pp. 257-258)

Hablar abiertamente

de sexo en público sigue siendo tabú en un país en el que aún impera la cultura católica, a no ser en clave de humor, chiste o jactancia. No obstante, cuando la conversación gira sobre grabaciones domésticas si que puede aparecer el sexo: los *selfies* robados de Scarlett Johansson, el vídeo de Selena Gómez o el del móvil de Olvido Hormigos. En casi todos se suele coincidir que la protagonista es mujer –famosa– y el vídeo ha sido difundido sin su consentimiento, aunque ella misma o su pareja lo grabó. Existen muchísimas más personas anónimas que protagonizan este tipo de vídeos que son propagados por las redes con o sin su consentimiento. Aunque «la jurisprudencia española ha dictaminado que una mujer que consintió la grabación de su fornicación con su pareja no podía reclamar luego contra la posterior difusión gratuita de la grabación» (Gubern, 2005, p. 64) [sic]. Debido a las características intrínsecas del cine y vídeo doméstico, que una persona graba con su dispositivo tanto lo que tiene delante como lo que se le pasa por la cabeza, en su versión pornográfica es utilizada para grabar y explotar cualquier tipo de filia, incluso las malsana e ilegales –violación, somnofilia, pedofilia, zoofilia o *snuff*, entre otras–. Desde este texto se condenan este tipo de prácticas criminales, sin ser lugar para analizarlas. Por estas y otras cuestiones, el tratamiento de la pornografía doméstica es

un tema delicado, muchas sensibilidades pueden ser ofendidas o violentadas sin pretenderlo.

Desde el abaratamiento de la electrónica, cualquiera puede realizar sus propias películas y difundirlas globalmente. Con el desarrollo de las redes digitales el audiovisual doméstico ha dejado de ser consumido exclusivamente en el hogar para difundirse por cualquier plataforma *on-line*, sobre todo su versión pornográfica. Aunque prioritariamente el punto de observación de estos fenómeno será situado en España, necesariamente será extensible a las practicas en otras culturas. Apenas existen materiales críticos en castellano, de hecho, el especialista en cultura de la imagen y la comunicación Román Gubern su libro de 2005 que trata sobre la pornografía, entre otros estímulos visuales, apenas menciona la doméstica. Solo comenta negativamente que «ha existido modernamente una pornografía incontrolada, de producción privada y usualmente clandestina» (Gubern, 2005, p. 63). Sin embargo la doméstica se ha convertido en la máxima influencia en la industria pornográfica. A lo largo de este texto el foco de interés se situará en el acto de grabación doméstica, puntualmente se tratará de su difusión, de sus cuándo y cuales y obviando dónde y quién, con estos datos se vislumbrarán algunos porqués.

Del cine casero al porno doméstico

El cine doméstico comienza con el mismo medio, «La comida del bebé» de los hermanos Lumière, es el mejor ejemplo, pocas décadas después ya se realizaban filmaciones pornográficas. En sus inicios el cine doméstico, y por extensión su género pornográfico, era un lujo de las clases adineradas. Desde la comercializaron las primeras cámaras domésticas, las Pathé Baby con película de pequeño formato, 9,5 mm, se generó entre la burguesía una afición aplicada a rodar sus momentos familiares, sobre todo en momentos de asueto, celebraciones, paseos y viajes. La erotización de su uso no se hizo esperar, esta burguesía consumidora de servicios sexuales externos también se dedicó a rodarlos con sus equipos recién adquiridos. «El cine pornográfico no fue en sus orígenes, en realidad, más que un eslabón perfeccionado de la fotografía licenciosa ya practicada en el siglo XIX, utilizando a prostitutas como modelos» (Gubern, 2005, p. 9). El testimonio más conocido son los devaneos del rey Alfonso XIII y las películas pornográficas que encargó a los hermanos Ricardo y Ramón Baños (que también filmaban sus desfiles y viajes de la familia real). De aquella época un ejemplo más doméstico fue el rescatado por Eugeni Bonet y reciclado para su pieza de arte audiovisual «Spanish Delight». Una película en blanco y negro, sin datar pero de antes de la guerra, a la que aplicó una banda sonora. En ella, una mujer morena camina por el campo si camisa pero con falda larga, mostrando sus magnos pechos. Al llegar al río se

deshace de la falda exhibiéndose desnuda en todo su esplendor, al tiempo que se escucha el cantar: «De España vengo, de España soy...». Tras humedecerse los labios, besa a la cámara en primerísimo plano.

Tras la guerra apenas llegaba película y se detuvo la producción tanto de cine doméstico como *amateur*. Los sistemas de grabación se economizaron con la sucesiva aparición de las películas de 16 mm, 8 mm y Super8 en 1965. Las familias adineradas pudieron producir de nuevo sus películas y supuestamente los amantes del erotismo las suyas, aunque al revelar un laboratorio las películas éstas podían ser retenidas. Las pocas que circulaban era en clandestinidad. Tras la muerte del dictador y la desaparición de la censura en 1977 surgió el llamado cine del destape, películas eróticas denominadas S. Los aficionados a grabar o grabarse escenas de sexo dejaron de tener problemas con los laboratorios produciendo para sí e intercambiaban sus películas a través de circuitos exclusivos. Éstas a penas han llegado a conservarse ya que, probablemente fueron destruidas por los herederos. Existe el caso de una donante de cine de Super8, que cuando cedió las películas que rodaba su padre sin haberlas visto, advirtió que se tuviese discreción con lo que contenían pues su padre era «un poco guarrete».

En España, a partir de 1982 se fueron sucedieron distintas aperturas en el mercado del sexo audiovisual que sirvieron para sacar al género de la clandestinidad. Tras el decreto de Pilar Miró, en abril de 1983, las películas pasaron a la categoría X y se legalizaron las salas X. El vídeo llegó al país en esos años y empezaron a comercializarse las primeras cintas pornográficas. «Ya en 1981, del veinticinco al cuarenta por ciento de las videocasetes vendidas en Estados Unidos pertenecían al género porno» (Gubern, 2005, p. 45). Éste fue uno de los géneros cinematográficos que más se benefició de la aparición del vídeo, tanto como reproductor de películas y más adelante como aparato para grabar en el hogar. El formato de VHS prevaleció ante los otros (Betamax de Sony y V2000 de Philips/Grundig) debido a que Sony no permitió el uso de sus cintas para comercializar pornografía. Esto da cuenta del poder comercial y económico de la pornografía en el disfrute casero. Ya no había que ir a una sala de cine para verlo entre extraños, sino que cada uno podía disfrutar de estas películas en su hogar, un vicio secreto o solo acompañado por íntimos. Por otro lado las cámaras de vídeo domésticas comenzaron a venderse en torno a 1985, en principio más caras que el Super8 pero en sus cintas se podía grabar más de los tres minutos que permitía el celuloide y no había que enviarlas a revelar (dato interesante para este caso), además era más manejable aunque resultaba más precario cualitativamente. Además sus grabaciones tenían una apariencia peculiar, un sutil desenfoque, colores desvirtuados –estética imitada en cine y televisión como guiño a la época y a la manufactura–. Se trataba de un electrodoméstico de relativo bajo coste en el que las calidades formales eran desplazadas por las funcionales. Desde estos inicios de masificación de la pornografía doméstica el realizador, deseoso de conocer otras

experiencias, se decanta por la distribución de las suyas propias a través de los *sex shops*. «Una vez realizada y consumida –o directamente mientras la realiza y la consume– el pornógrafo *amateur* puede difundir su imagen porno (por el puro placer de su difusión, por ánimo de lucro, o para entrar en la esfera del coleccionismo y del intercambio de este tipo de imágenes entre *connoisseurs*, como es habitual en innumerables foros de Internet)» (Barba y Montes, 2007, p. 152). A partir de los debates feministas y transgénero del nuevo milenio se replantearon los modos de reproducir las identidades y géneros alternativos frente a la representación hetero-patriarcal. Las directoras de porno filman pornografía para mujeres al tiempo que desde los movimientos LGTBQ y el feminismo pro-sexo comenzó la teoría y praxis del «postporno» –para el empoderamiento de las minorías eróticas–, desarrollado con equipos domésticos.

Con el nuevo milenio las tecnologías domésticas se han ido popularizando, convergiendo hacia una mayor complejidad, compactación y multifuncionalidad con un valor cada vez es más inmaterial. El paso del vídeo analógico al digital ha sido posible por una reducción de precios y de equipo a la mínima expresión, tan mínima como un móvil, además de la desmaterialización de los soportes de grabación, de la cinta al archivo. Tanto la cinta como el archivo son soportes de encapsulación del audiovisual, procesualmente muy distintos a su emisión sincrónica por la televisión o Internet –por ondas o cables–. Con la asunción digital, además de conseguir difusión global e inmediata de las imágenes desde el hogar, unos aparatos minúsculos captan una calidad casi cinematográfica en las grabaciones domésticas. En este punto es preciso realizar una somera enumeración de la evolución de los electrodomésticos audiovisuales que parte de la cámara de fotografiar –de rollo químico, en negativo y diapositiva, hasta la tarjeta digital– y sus reproductores –la ampliadora, revelador y papel o el proyector de diapositivas–; el proyector de cuerpos opacos; la cámara y proyector de cine –desde 9,5 mm, 16 mm., 8 mm y Super8–; la cámara y reproductores de vídeo –sistemas Betamax, VHS, S-VHS, S-VHS-C, Hi8, DVD, mini DV y DV hasta las tarjetas de memoria–; la televisión –de uno a múltiples canales con la TDT–; la pantalla –televisor de tubos, plasma o LED– y el videoprojector. El audio ha evolucionado paralelamente desde las grabadoras de y sus casetes –la bobina, la casetes compacto, el DAT, el MiniDisc, los CD y los archivos– con sus reproductores y lectores domésticos –como el tocadiscos, el radiocasete y el equipo de alta fidelidad– hasta los actuales *pods* y móvil multimedia. Reuniéndolo todo se encuentra desde el ordenador personal hasta los *smart phone* y las *tablets*. Esta evolución de los electrodomésticos ha permitido que el audiovisual pasase de la exclusividad del potentado hasta el máximo uso individualizado de los medios. «A medida que avanza el siglo, las tecnologías se han ido integrando, cada vez con más naturalidad, en todos los aspectos de la vida cotidiana, de manera que difícilmente podemos aislar algún medio o parcela social cuya estructura interna

o externa no se haya visto modificada por la evolución tecnológica» (Corral y Doriga, 1992, p. 13). Cada individuo se ha convertido en una central de transmisión y recepción audiovisual.

Debido a esta autosuficiencia audiovisual desaparecieron las salas de exhibición X y ya no es necesario entrar en un *sex-shop* o videoclub para elegir entre extraños una cinta concreta. Lo mismo ha sucedido en la propagación de este tipo de grabaciones domésticas, ahora es posible subirla a plataformas *online* especializadas e, incluso, ganar dinero con ello. Así mismo, por sus características exclusivas –como la ingenuidad que promueve la identificación sensible por parte del espectador– el casero es uno de los géneros de la pornografía que mayor impulso e influencia está teniendo en la industria de la pornografía.

Variedades de pornografía doméstica

En los últimos años la pornografía doméstica ha desplazado en popularidad a la producida por la industria debido varias razones: la factura chapuza impensable en la refinada industria del sexo, la exhibición de lo más íntimo de desconocidos y la capacidad de identificación sensible del espectador. La vulgaridad se ha colado en la pornografía por la puerta de atrás, una gran transgresión del tabú de la esmerada industria pornográfica. «Cada consumidor tiene la sensación de que nadie antes que él ha apreciado verdaderamente en lo que vale esa imperfección y cree ser el único en sentir que es para él, para su experiencia, perfecta» (Barba y Montes, 2007, p. 159). Con las redes sociales, la privacidad ha dejado de ser una prioridad en el audiovisual casero, sin embargo la intimidad continúa siéndolo. En su versión pornográfica ésta es su moneda de cambio, el desvelamiento público de las relaciones íntimas. No hay que olvidar que sus participantes son personas corrientes que practican sexo, que poseen una historia común previa y que en un momento dado deciden grabarla, al igual que podrían grabarse paseando. La intimidad ajena se vuelve pública estimulando la identificación sensible. El género pornográfico necesita «de un rudo naturalismo fotográfico, con el que puedan satisfacer sus mecanismos básicos de identificación y proyección psicológica» (Gubern, 2005, p. 61), cualidad que coincide con cualquier tipología de vídeo doméstico.

Tomando esa libido morbosa la industria del porno ha desarrollado un género denominado «amateur» cuya base se encuentra en copiar la ingenuidad doméstica y sus recursos de estilo. Por un lado utilizan actores aficionados –ocasionalmente identificado con el estilo *gonzo*– con el fin de enfatizar sus errores para generar morbo en el espectador: tanto individuos o parejas en un estudio o habitación de hotel o las chicas casualmente encontradas (*castings*, *streets*, *fuck for money*, etc.). Por otro están los *fakes*, producciones que emulan las características

formales y modos de hacer de los vídeos domésticos realizados tanto por productoras como por *amateurs* o actores profesionales que se hacen pasar por ingenuos aficionados. El problema está en discernir si una película pornográfica es realmente doméstica o *amateur*. Éstos son términos usados como sinónimos, películas estéticamente muy similares y genéricamente englobadas bajo la categoría de audiovisual «no profesional». «Un usuario que crea contenidos puede ser considerado como “no profesional” cuando la actividad a través de la cual ha generado la obra protegida no se comprende dentro de su profesión habitual, ya sea por cuenta propia o ajena, ni tampoco esa actividad creativa sea su fuente de subsistencia económica» (Ruz, 2011, p. 16). La finalidad de la producción doméstica es y ha sido siempre la de grabar para sí mismo, sin exhibiciones públicas (aunque hoy en día ellos mismos las muestren a través de plataformas sociales *online*). El interés del estudioso por las grabaciones domésticas, incluidas las pornográficas, radica en la originalidad causada por el desconocimiento técnico y formal, una ingenuidad que logra sorprender e inspirar. Sin embargo, la finalidad última del aficionado como realizador *amateur* es el reconocimiento y el beneficio económico, profesionalizándose cada vez más.

El género de la industria pornográfica que toma más rasgos del doméstico es el *gonzo*¹. «Escenas eróticas improvisadas en las que los videastas se implican en la acción de sus actores» (Gubern, 2005, p. 38). Este estilo nació en los años noventa con las películas «Buttman» realizadas por John Stagliano. A pesar de su apariencia *amateur* éstas son filmadas por profesionales. «El *gonzo* ofrece, al contrario [del comercial], imágenes más *frescas*: iluminación natural, rodaje cámara en mano, actores y actrices sin maquillar. [El éxito del *gonzo* radica en] su estilo documental y la visión subjetiva y fragmentaria de su cámara en mano, que se agita y salta, y no deja de recordar al espectador su misma presencia» (Barba y Montes, 2007, pp. 156-157). En esta línea se encuentran muchas de las producciones de Bang Bros, Reality Kings, CumLouder, PornDoe, el checo Rychly Prachy o producciones españolas como FaKings, Bruno&Maria o Torbe. A su vez, la sublimación del *gonzo* es el *POV* (*point of view*) en el que el cámara, con el dispositivo en las gafas, es el actor o actriz que desde su mirada copula como si fuese el propio espectador –estilo usado para las experiencias virtuales con gafas VR–.

Derivando sinónimos de «relaciones íntimas» se pueden encontrar una relación de categorías que pueden describir a la pornografía doméstica: vida privada, asuntos interiores, caricias, relaciones etc. Términos que relacionan la intimidad hacia la sexualidad y que pueden ser unos buenos índices clasificatorios para mapear los tipos de vídeo doméstico pornográficos. Aunque lo más sencillo en este tipo de producciones es su categorización por uso o intereses del espectador, como las que aparecen en las páginas *web* especializadas. Términos, la mayoría procedentes del inglés, que indican los géneros, subgénero o prácticas más

características. En relación a lo doméstico la industria del porno ofrece el fetiche de imágenes poco usuales con personas comunes y temas muy cercanos, desde el encuentro cotidiano hasta algún tipo de fantasía moderada como la infidelidad, el sexo casual, los encuentros de *swingers*, etc. Lejanamente a la presueta morbosidad escatológica de lo doméstico en su práctica es difícil encontrar parafilias –del tipo sadomasoquismo (BDSM) o de dominación femenina (*femdom*), asfisia (*choking*); excitación con ropa interior (*stockings*); ondinismo (*pissing*), eyacuación colectiva (*bukkake*) o coprofilia (*funny shit*)– éstas se dan en las maneras premeditadas del *amateur*. Por otro lado las prácticas establecidas de pajas (*handjobs*) o mamadas (*blowjobs*); lactancia (*milk*); la copulación anal o diferentes tipos de corridas (*cumshots*) como eyacuación en el rostro (COHF, *cum on her face*) o vagina (*cream pie*); suelen darse como parte de un todo sin ser el centro de la trama por imitación o sin premeditación. Dejando a un lado las clasificaciones por nacionalidades, razas o géneros son las características físicas las que se habitúan ser específicas en las categorías del porno doméstico: por edad, como colegiales (*teens*) o mayores (*MILF* o *grannys*); por complexión, delgada (*skinny*) o gorda (BBW); por características físicas de pechos, traseros, penes o pelo púbico (*hairy*), etc. Argumentalmente, cuando raramente existe asunto, el tema más recurrente es el de la iniciación. Sacando partido al morbo que aporta la inexperiencia doméstica, el subgénero más común son los vídeos de «la primera vez» ante las cámaras –de jóvenes o maduras–: la salida del armario, el desvirgamiento, etc. Esta inocencia pervertida puede ser real o ficticia, aunque ésta no es una cuestión importante para el espectador. Para crear expectación y deseo morboso muchos vídeos se encuentren con un título muy distinto del original. En la misma línea morbosa se ofrecen los de incesto familiar con sus diferentes versiones intergeneracionales o de consanguinidad. La mayor parte de los vídeos domésticos suelen ser de dos personas copulando, a continuación se relatan las excepciones minoritarias: voyerismo, exhibicionismo y postpornografía.

Existe la teoría de que la escotofilia del espectador de pornografía se debe a que disfruta viendo a alguien hacer mejor lo que él hace habitualmente, como quien disfruta de un partido de fútbol, aunque esta lógica se desarma ante la pornografía doméstica. «El mirón ve sin ser visto por las personas observadas, pues la cámara-voyerista ha ocupado el lugar de la mirada pornográfica del espectador, activada por el deseo de ver» (Gubern, 2005, p.18). Cuando graba a desconocidos desnudos en la costa o duchándose, vulnerando su intimidad, y lo sube a la red se convierte en pornografía voyerista. No hay que olvidar que esta actividad está penada, como dicta la *Constitución española*² (López-Guerra, 2002, p. 38) o la *Convención europea de los derechos del hombre* y la *Declaración universal de los derechos del hombre*³ (Vincent, 2001, pp. 147-148). El ejemplo precursor del voyerismo se encuentra en la primera filmación de la historia: «La Sortie d'Usine» en 1895, que recoge la salida de los trabajadores de la fábrica Lumière sin que ellos

sepan que están siendo filmados. «Se trata, diríamos hoy, de “atrapar” una acción, conocida en sus grandes líneas, previsible casi al minuto, pero aleatoria en todos sus detalles, y cuyo carácter aleatorio se intentará conscientemente respetar escondiendo la cámara» (Burch, 1987, p. 32), sobre todo, para no distraer a los actores involuntarios. Entre algunos de los subgéneros de vídeo *voyeur* tipificados en la red se encuentran: las cámaras ocultas (*hidden cams*) en probadores de ropa, en vestuarios de saunas o gimnasios, escusados y duchas públicas, etc.; las grabaciones de personas en playas nudistas (*beach*), simplemente desnudas o copulando; y grabaciones «bajo la falda» (*upskirts*), entre otras. Aunque no es necesario realizar la grabación para ser voyerista sino que tiene el mismo grado de voyerismo quien observa estas imágenes en Internet.

Al otro lado del espejo se encuentra el exhibicionista, el reverso del voyerista, que se excita mostrándose desnudo en público. Su excitación proviene de la adrenalina producida por la sorpresa que causa y por el estrés ante una conducta delictiva contra la libertad sexual⁴ (Castillero Mimenza, 2016). En su versión mediada por una cámara se encuentran los breves (*flashing*) o los relativamente prolongados «desnudos en público» (*public nudity*) entre los que puede darse cópula (*sex in public*). Así mismo existe la modalidad en la que un tercero participa, el cual se excita a su vez al mostrar a su pareja desnuda ante otros. Según el lugar de exhibicionismo se dan los tipos: al aire libre, en el el parque o la calle, en espacios históricos, en autobuses o sobre coches, discotecas, gimnasios, piscinas o playas, etc. El *flashing breasts* [mostrar fugazmente los pechos] a su vez es una actitud de transgresión o autoafirmación femenina reiterado en ciertas protestas públicas, por ejemplo las del movimiento *femen*.

El caso más popular de vídeo doméstico exhibicionista es el *selfie* o autorretrato pornográfico, un juego íntimo de sexo onanista con la cámara como único testigo (que es manipulable). Más que el individuo el protagonista es su acto masturbatorio. Un acto de reafirmación autosuficiente a través de una acción que se desarrolla en sí mismo mediando el amante pasivo que es la cámara o el potencial espectador voyerista. Como en todo cine doméstico entra en juego la observación y la praxis, la distancia entre quien mira la película y quien aparece en ella qué en este caso suele ser ella misma in situ u observándose después.

Un desarrollo del *selfie* es la emisión en directo, sin grabación. El sexo entre personas comunes es transmitido a través de la *webcam* es subido a las redes en tiempo real a los suscriptores y curiosos a través de *chats* porno⁵ o páginas de emisiones *amateur*. La precursora fue Jennifer Kaye Ringley que desde 1996 retransmitió su vida, desde su dormitorio en el Dickinson College de Pennsylvania, las veinticuatro horas del día mediante múltiples *webcams* en su *web*: JenniCam.org, hasta que el 31 de diciembre de 2003 PayPal canceló su cuenta por aparecer en ocasiones desnuda. Una imitadora toledana española continuó con la experiencia de Jenni, «La cámara de Juani»⁶, mostrando su vida y la de su marido en

similares condiciones pero incidiendo en el carácter sexual de este exhibicionismo casero. El modelo de *streaming* pornográfico doméstico actual ya no consiste en páginas personales, ahora es una *website* que contiene un grandísimo número de modelos, cada uno emitiendo desde su «casa» y país. La mecánica de uso consiste en un acceso gratuito a una *webcam* conectada en directo por *streaming* en la que un, una o varios modelos realizan actividades para excitar al usuario que solo puede interactuar a través del chat escrito e ingresando dinero (monedas virtuales, *tokens*, compradas previamente) (Ledda, 2016). Ya en su enunciación contiene muchas excepciones para ser doméstico –debido a que es industria, existe transacción económica y no es vídeo encapsulado sino emitido– pero viene al caso porque quienes participan parecen –de nuevo la duda de si es realidad o ficción– personas comunes que durante ciertas horas del día se dedican a mostrarse sexualmente sin ninguna pericia audiovisual. La tecnología de la *webcam* ha producido una estética audiovisual propia: una baja calidad de imagen (según los estándares actuales), plagada de fallos de señal, ralentización y congelación ocasional del movimiento. Así mismo, su puesta en escena es doméstica suele ser en una habitación corriente, cocina, oficina, exteriores o un decorado chapuza; con pobre iluminación o focalizada; un interlocutor/es de frente a la cámara con un encuadre fijo de busto o cuerpo entero y posiciones de cámara frontales o en angulaciones extrañas; además de una música constante distorsionada al igual que sus charlas. Las actrices y actores utilizan en sus *performances* un tipo de dildo creado específicamente, OhMiBod, que vibra en función de señales acústicas, de este modo según se va depositando la propina suena un tintineo que hace temblar el dispositivo y las sesiones suelen durar horas. Este género en particular, con su ambivalencia doméstica y *amateur* se ha convertido en *do it yourself* del porno industrial.

Un subgénero del *selfie* pornográfico doméstico, tipificado por la industria y penado, es el de las *celebrities*. En este caso son imágenes tomadas para sí mismas y robadas de su almacén virtual y publicadas en la red. Como sucedió en 2014 que unos *hackers* piratearon las cuentas iCloud de más de 100 celebrities, en donde tenían sus fotos –entre otras las íntimas–, y difundieron sus *selfies* desnudas o copulando a través de Reddit, 4chan y otras redes (Díaz y Gutiérrez, 2014). Anteriormente se encuentran los casos de las supuestas filtraciones copulando de Pamela Anderson con Tommy Lee (1997) o Paris Hilton (2003).

Por otro lado, el cine doméstico se ha convertido en refugio para las denominadas «minorías eróticas» (Gubern, 2005, p. 38), tanto físicas como de gustos. «Ahora con Internet hemos descubierto que la sexualidad humana es muy diversa y que todo cuerpo es deseable, y eso me parece un triunfo» (Ledda, 2016). La postpornografía es una variedad del porno doméstico minoritario que reúne y hace gala de la diferencia. Su fundamento conceptual se basa en el empoderamiento sexual de los grupos sociales de género marginales, entre los que se

encuentran los pertenecientes al LGTBIQ. La economía e inmediatez de la cámara doméstica es utilizada como soporte para la liberación de las alternativas sexuales. «Los cambios acaecidos en el seno de los movimientos feministas en los años setenta y ochenta del siglo XX hacen surgir corrientes contestatarias que abogan en contra de la limitación dicotómica de los géneros, considerada como una barrera presente en la teoría feminista» (García del Castillo, 2011, pp. 364). Esta se ha convertido en un tipo de pornografía crítica, autoproducida y contra el sistema establecido convirtiéndose en bandera de la contracultura *queer*. Este fenómeno traspasó las fronteras americanas comenzándose a practicar en España a finales de los años noventa, como muy bien muestra Lucía Egaña en su documental de 2011: *Mi sexualidad es una creación artística* (Egaña, 2011). Aunque la propia industria siempre toma nota reinventándose constantemente para absorber cualquier filia.

Protocolos domésticos en el porno

Desde los años setenta la industria pornográfica ha ido estandarizando su lenguaje de producción, claro ejemplo es la guía que publicó en 1977 Steven Ziplow (Gubern, 2005, p. 36 y ss.) en la que recoge de un modo muy concreto cada tipología y acción. Aun así, para estimular nuevos deseos, aunque sean estereotipados, la industria pornográfica desarrolla sofisticados espectáculos agresivos por un lado, mientras que también simula los procesos domésticos. La pornografía doméstica real quebranta y perturba los hábitos de la industria, es espontánea, desordenada, azarosa, no está reglamentada y da lugar a inconscientes subversiones de la pauta. Cada individuo que disfruta del porno así mismo tiene un potencial hacedor, solo ha de tener una cámara –hoy en día imposible no poseer–, sin necesidad de conocimiento sobre el medio. Se reconocen los vídeos domésticos por la presencia más que evidente de la cámara o móvil y la falta de destreza en su uso; porque lo que hacen tiene relación directa con ese elemento extraño que es la cámara; y porque la posición del punto de vista de la grabación coincide con el de uno de los participantes, a no ser que el dispositivo esté apoyado en algún soporte.

Al igual que en los inicios del cine, las tramas del porno doméstico consisten en una sola escena de acción sexual sin argumento, sin cortes y con un único punto de vista que se modifica en función de la posición de la cámara. Son poco habituales los diálogos preliminares al igual que los preámbulos de sexo oral. En la irreflexiva grabación doméstica el principio y final suelen estar marcados por la acción, sin momentos previos ni posteriores, improvisando según su estado de ánimo y terminando abruptamente. No existe más argumento que el propio proceso y la apetencia de grabar en un momento dado. El tiempo de las tomas

suele ser el del coito y poco más, sin editar, sin *flashbacks* ni *flash-forwards*. Es un relato personal de la propia experiencia.

La cámara y su presencia es el eje sobre el que pivotan todas las acciones revelando también comportamientos fortuitos debidos a la falta de pericia. La elaboración propia reproduce las filias y peculiaridades con las que realizador doméstico disfruta más, por lo que las acciones suelen estar dictadas por su experiencia visual mezclada con sus hábitos sexuales. Se emulan los estereotipos, posturas, roles, etc. pero en una versión modesta, aunque el coito siempre sea real (como en la industria). Los *pornstars* comerciales efectúan posturas «eróticamente afuncionales para ellos, en las que sus cuerpos no están en contacto y tan solo lo están sus genitales» (Gubern, 2005, p.19) por el bien del encuadre, claro e iluminado. Sin embargo quienes participan en una grabación doméstica si que suelen buscar placer, lo que entorpece la calidad y visibilidad del plano y de la cópula. Aun así las mal denominadas «personas corrientes» poseen más sorprendentes e intrigantes entresijos que cualquier estrella de la industria. Se suceden situaciones paradójicas bien por sus costumbres, por sus despistes o por su propia morfología, además existe el cansancio y la diversión. Se delatan en sus deleites.

Si bien en la industria pornográfica el encuadre va en función de una optimización de los movimientos de los cuerpos, combinando planos de detalle de los genitales con los rostros excitados, en el doméstico el realizador utiliza la cámara como prolongación de su mirada. La composición de la imagen suele ser muy cerrada, cortando cabezas o centrándolas o con desencuadres accidentales al colocar la cámara o intencionados para generar un anonimato. Lo mismo sucede con la iluminación o el balance de color –se utilizan los automáticos–. El desenfoque es habitual, en ocasiones se usa a trompicones del *zoom* o movimientos de cámara convulsos por el temblor al sujetarla. Cuando se cansa se les observa en un amplio e inmóvil plano fijo. Al finalizar, se muestra brevemente la faena (en ocasiones es el único plano detalle de toda la secuencia) y abruptamente se corta la grabación. Por otro lado, el sonido suele estar compuesto por ruidos de fondo de música o televisión, las conversaciones apenas se entienden y en ocasiones la voz del cámara narra lo que se está observando.

Aunque en la industria pornográfica la construcción de la escena, la tramo, el vestuario y el maquillaje suelen ser fundamentales para crear un ambiente determinado, en las prácticas domésticas no existen o son chapuzas. Son lugares comunes, decorados según el gusto y la economía del actor/cámara, sin ningún tipo de picardía, que se convierten provisionalmente en estudios para la grabación de sexo. El entorno y su factura no son disimulados, se vislumbra lo que hay con la iluminación natural del lugar o en penumbra. El tipo de lugares van desde la habitación de casa hasta la de hotel pasando por diferentes estancias del hogar (cocina, baño, salón, cuarto de estudios, piscina, etc.) o del trabajo (la oficina, el almacén), incluso se da el sexo en la calle o en el parque, en los probadores

de tiendas de ropa, en servicios de bares, restaurantes o cafeterías, en aulas, cualquier lugar en el que quepan dos personas y una cámara. Lo mismo sucede con el uso de atuendos de su día a día.

A través de la pornografía doméstica se muestran hombres y mujeres sobrepasando la cuarentena con los cuerpos peludos, las cabezas calvas, barbas desaliñadas, arrugas, obesidades mórbidas, delgadez excesiva, penes de tamaño reducido, sin circuncidar, flacideces varias, la falta de maña o con diferentes taras físicas inconcebibles en la industria. Los rostros aparecen sin ningún tipo de maquillaje o ellas pintadas como puertas y apenas existen cuerpos depilados, a no ser que tengan esa costumbre, ni se disimulan los granos, cicatrices, celulitis. «Si algo demuestra la contemplación de la pornografía –de las innumerables pornografías posibles– es que cualquier individuo –del adonis al monstruo– tiene potencialmente una *cuota*, que su imagen es siempre susceptible de producir en un tercero una experiencia pornográfica» (Barba y Montes, 2007, p.155). Parte de esta experiencia proviene por el título del vídeo. Debido a que les ponen ningún tipo de créditos el título del archivo puede estar manipulado y que no corresponda al otorgado por el autor. Estos retitulados suele dar más morbo a la pieza, como los que señalan un incesto inexistente o una ilusoria virginidad.

Después vienen la ascensión a la red, momento a partir del cual el autor estará pendiente de los comentarios y de los *fav-likes* de sus plataformas. Existe una necesidad de estar presente en los foros exclusivos, de haber participado en una peripecia sexual. En la actualidad se difunden hasta las mínimas grabaciones con el móvil de encuentros fugaces. Suelen tener la caducidad del momento y ser tan efímeras como el deseo, pero con el agravante de que lo que se sube a la red se queda para siempre.

Conclusiones

El cine casero surge en la misma invención del medio. Durante la popularización del cine las clases pudientes adaptaron sus ardientes deseos secretos a este medio, surgiendo la pornografía doméstica. Un género exclusivo hasta que bajó de coste con el Super8 y aún más con la aparición del vídeo en el hogar. Los electrodomésticos audiovisuales permitieron experimentar con los cuerpos y su imagen y la digitalización posibilitó la producción y la difusión a escala masiva de vídeo doméstico. Si bien los autores del cine casero y el vídeo doméstico del pasado conservaban su privacidad e intimidad para sus cercanos a partir de la aparición de las redes sociales se comparte la primera pero se sigue guardando la segunda. La intimidad, el último reducto de secreto personal, es difundida a través de la pornografía doméstica para disfrute de desconocidos. Una práctica vulgar y chupaza que han subvertido y transgredido las prácticas hegemónicas. Sin embargo,

la industria de la pornografía desarrolló el género «amateur» y sus variantes copiando esta no-estética. No obstante, la pornografía doméstica muestra las variantes más naturales de la sexualidad humana, superando la emulación deslucida y reintegrando lo consumido junto a sus propios placeres. Sus modos de hacer descuidados muestran su personalidad más íntima, proporcionando alternativas impulsadas por el deseo y carentes de lógica más que la práctica. El voyerismo, el exhibicionismo, la postpornografía son los márgenes extremos de una pornografía no espectacular de personas comunes que se muestran tal como son en su placer. Miradas subjetivas que posibilitan experiencias audiovisuales disyuntivas.

Bibliografía

Referencia de monografía

- BARBA, Andrés y MONTES, Javier (2007). *La ceremonia del porno*. Barcelona: Anagrama.
- BURCH, Noël (1987): *El tragaluz del infinito*. Madrid: Cátedra.
- GUBERN, Román (2005). *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*. Madrid: Anagrama.
- LÓPEZ GUERRA, Luis (ed.) (2002). *Constitución española*. Madrid: Tecnos.

Referencia de capítulo de libro

- Allard, Laurence (2010). «Un encuentro entre el cine doméstico y el experimental: el cine personal». En: Cuevas Álvarez, Efrén (ed.): *La casa abierta. El cine doméstico y sus reciclajes contemporáneos*. Madrid: Ocho y Medio, pp. 255-272.
- Corral, María del y Lopez-Doriga (1992). «Introducción». En: Corral, María del y Lopez-ortega, Joseba M. (eds.): *Bienal de la imagen en movimiento'92. Visionarios españoles*. Madrid: Ministerio de Cultura y MNCARS, p. 13.
- Vincent, Gérard (2001). «¿Una historia del secreto?». En: Ariès, Philippe y Duby, Georges (eds.): *Historia de la vida privada. 5- De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días*. Madrid: Taurus, pp. 135-390.

Referencia de recurso electrónico

- Castillero Mimenza, Óscar (2016). «Exhibicionismo: causas y síntomas de esta parafilia sexual». En *Psicología y mente*. <<https://psicologiaymente.net/sexologia/exhibicionismo-parafilia#!>>. [Consulta: 10/08/2017].
- Díaz, Raquel y Gutiérrez, Ana (2014). «El 'hacker' de las famosas ataca de nuevo publicando más fotografías». En: *Cadena SER*, 21/09/2014. <http://cadenaser.com/ser/2014/09/21/gente/1411251062_850215.html>. [Consulta: 08/08/2017].
- Egaña Rojas, Lucía (2011). *Mi sexualidad es una creación artística*. <<http://zoiahorn.anarchaserver.org/misexualidad/la-pelicula/>>. [Consulta: 16/08/2017].

- García del Castillo, Alberto (2011). «Asalto al poder en el porno. Apropiación y empoderamiento en las narraciones postpornográficas». *Revista Icono14*. Año 9, Vol. Especial, pp. 361-377. <<http://www.icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/58>>. [Consulta: 16/08/2017].
- Ledda, Elena (2016). «La vida detrás de una *webcam* de sexo». En: *La Vanguardia*. <<http://www.lavanguardia.com/vida/20160918/41257237471/modelo-webcammer-como-viven-que-ganan-sexo-online.html>>. [Consulta: 10/08/2017].
- Ruz, Franz (2011). «El futuro del derecho de autor y los contenidos generados por los usuarios en la *web 2.0*». *Rooter*, Techmedia Lex SL. <https://educacionadistancia.juntadeandalucia.es/profesorado/autoformacion/pluginfile.php/4611/mod_folder/content/0/3.Futuro_derechos_autor_contenidos_generados_usuarios_web_2.0.pdf?forcedownload=1>. [Consulta: 16/08/2017].

Notas

¹ Término apropiado del género periodístico creado por Hunter S. Thompson en el que él mismo influía en la noticia.

² Título I. *De los derechos y deberes fundamentales*. Artículo 18, sección 1: «Se garantiza el derecho al honor, a la intimidad personal y a la propia imagen».

³ Artículo 8 de la *Convención europea de los derechos del hombre*: «Toda persona tiene derecho al respeto de su vida privada y familiar, de su domicilio y de su correspondencia». Artículo 12 de la *Declaración universal de los derechos del hombre*: «Nadie podrá ser objeto de intromisiones arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de atentados contra su honor y su fama».

⁴ Con castigo de seis meses a un año en prisión o multa en función del caso. Óscar Castellero Mimenza: «Exhibicionismo: causas y síntomas de esta parafilia sexual», blog *Psicología y mente*. <https://psicologiymente.net/sexologia/exhibicionismo-parafilia#!> (Última consulta 10/08/2017).

⁵ Algunos de los más populares *chats* de sexo con modelo en directo por *streaming*: BongaCams, Chaturbate, Flist4free, LiveJasmin, MayFreeCams, Megacams, Streamate y con más modelos españolas Cam4. A todos habría que añadirles el apelativo «.com».

⁶ Su página *web*, ya inexistente era <http://www.lacamaradejuani.com>. *Web* y marca comercial registradas como S.L. y cancelada el 12 de marzo de 2012.